

Algunos artefactos cerámicos de Tlatilco, Estado de México

Patricia Ochoa Castillo *
Juan Martín Rojas Chávez **

El inicio de la tradición cerámica fue una de las características del Preclásico o Formativo. En barro se elaboraron muchos de los objetos que utilizaron en su vida diaria los grupos aldeanos, destacando las vasijas que usaron para la preparación de alimentos, en el servicio y con fines ceremoniales; de igual manera, se hicieron en arcilla otros objetos, como figurillas, ornamentos, instrumentos musicales, y otros cuya función, a simple vista, no resulta clara.

Respecto a estos últimos, llamó nuestra atención un grupo de artefactos que no corresponden a las formas comunes que se tienen para la época prehispánica. Estas piezas provienen de las excavaciones realizadas en Tlatilco, Estado de México, es decir, forman parte de la colección mejor conservada, la más abundante y con mejor información arqueológica que se tiene, hasta la fecha, para el Formativo.

Entre ellos, tenemos sobre todo artefactos que tal vez tuvieron uso médico: goteros y enemas; así también, contamos con embudos, cuya función pudo ser diversa y que consideramos que son impor-



Fig. 1. Goteo

tantes, ya que son únicos, debido a que no existen informes respecto a este tipo de objetos, ni tenemos conocimiento de embudos que formen parte de otra colección.

Sin embargo, nuestro interés surgió al observar semejanzas entre algunas de estas piezas con los artefactos de uso médico reportados por López Austin (1970: 13-17), quien había intentado establecer la función de un grupo similar de vasijas que pertenecían a una colección particular; algunas fueron obtenidas de la región de Cuautitlán, sin poder dar referencia de su ubicación cronológica y

cultural. Por su forma, las divide en tres grupos, de los cuales sólo nos interesan dos.

El primero está compuesto por vasijas de forma circular irregular en planta, provistas de prolongaciones, o apéndices, con dos variantes: una con prolongación irregular con una incisión cuya sección es en forma de "v", rematada en superficie convexa y, la otra, con una prolongación cuya superficie es lisa (*op. cit.*: 13).

El segundo grupo está formado por vasijas cónicas, con un remate tubular, con una perforación al final (*ibidem*: 13-14).

* Subdirección de Arqueología del MNA.

** Escuela Nacional de Antropología e Historia.



Fig. 2. *Enema*.

En ese entonces, López Austin (1970: 15-17), interesado por la medicina náhuatl, después de hacer un minucioso análisis del *Códice Florentino*, propone que la función de estas vasijas, para el Posclásico era —en cuanto al primer grupo— un gotero y —respecto al segundo— un enema.

Nuestra contribución será, entonces, identificar su filiación cronológica-cultural, redefinir la función por lo menos en dos casos y agregar un nuevo tipo de artefacto cerámico que no había sido reportado con anterioridad.

Descripción del material

En el primer punto señalado, por las fotografías y la ubicación referida, podemos incluir estos grupos en la tipología cerámica de Tlatilco, en Café alisado para los goteros y Café estacado para los restantes ejemplares, cuyo elemento diagnóstico fue la presencia de motivos aviformes en tres sectores de la vasija, rasgo recurrente de esta variante del Café estacado (Ochoa Castillo, 1982: 30-33). Podemos, entonces, proponer que los artefactos identificados por López Austin tienen una

temporalidad del Formativo medio y que su afiliación es con la cultura Tlatilco o estilo Río Cuautla.

En segundo lugar, presentamos la descripción de las vasijas y el contexto de donde provienen. Este grupo de artefactos está conformado por ocho piezas que provienen de las excavaciones de Tlatilco, temporadas II y IV. De acuerdo con la tipología establecida para ese sitio (*op. cit.*), se puede agrupar en cerámica Café alisado y Café estacado.

Goteros

Al primer tipo corresponden los artefactos considerados como goteros (López Austin, 1970: 13). Se trata de pequeños cajetes de borde irregular con vertedera horizontal. Contamos con dos ejemplares, rescatados de manera aislada (calas) en la temporada IV. Sus medidas van de 4 a 3.8 cm de diámetro y una altura de 2.5 a 2.2 cm; el diámetro, incluyendo la vertedera, del ejemplar que se encuentra completo, es de 5.5 cm. No presentan ningún tipo de decoración (Fig. 1). López Austin menciona los posibles usos de este tipo de instrumentos, ya sea como lavaojos o goteros, según se ilustra en el *Códice Florentino*.

Enemas

Al tipo Café estacado, o pulimento de estaca o palillos, corresponden las otras formas. Una de ellas son dos enemas (*ibidem*: 13 y 14), que consisten de dos partes: un bulbo o recipiente globular con una perforación localizada en su parte central o junto al cuello o tubo, el cual es de paredes rectas (Fig. 2). El diámetro del bulbo en ambos casos es de 8.8 cm y el largo, incluyendo el tubo, en uno es de 18.5 cm y el otro de 24.1 cm.

Los dos enemas se encontraron asociados a entierros de la temporada II y no presentan ningún tipo de decoración. De acuerdo con los antecedentes, podemos deducir que para el periodo Clásico se utilizaban los enemas, ya que se encuentran representaciones en escenas pintadas en vasijas tipo códice del área maya, por lo que podemos saber que eran empleados, desde entonces, en esa región. Esto se confirma con el hallazgo de algunos de estos artefactos en Tikal, Guatemala (De Smet, 1985: 138). Se menciona que su empleo se continuó, seguramente, ya que se ilustra en textos nahuas (*Códice Florentino*, Libro X).

De acuerdo con los materiales aquí analizados, estamos seguros de que estos instrumentos se utilizaban, en épocas más antiguas, en el centro de Mesoamérica.

Embudos

Los embudos son objetos que presentan dos partes: cuerpo y cuello. El cuerpo puede ser de forma cóncava o cónica, y de su base sale un cuello o tubo (Fig. 3). Tenemos una pieza que proviene de la temporada II y otras dos de la temporada IV; estas últimas están asociadas a entierros junto con botellones; así, resulta lógico suponer que, dado

lo estrecho del cuello de estas vasijas, los embudos sirvieran para verter líquidos o sólidos en polvo, como sería pigmento rojo, tal como se reporta en el material de Cahuamilpa, Guerrero, sitio de clara filiación Tlatilco (Lagunas, 1976: 44- 45). La media de sus dimensiones es: diámetro 9.4 cm, altura: 14.1 cm.

Consideraciones finales

Vemos que la interpretación de la función de estas vasijas puede tornarse ambivalente, ya sea con fines médicos o rituales, los que quizá se entrecruzaban y unían estrechamente en la figura del shamán. En las figurillas podemos ver que surge un personaje que pudiera formar parte de un culto shamanístico.

Se ha propuesto, por varios autores, que este personaje era el que controlaba esta sociedad; no pensamos eso, pero sí que existían los cultos shamanísticos: ritos mágico-religiosos con fines adivinatorios o terapéuticos, en donde existen uno o más oficiantes de tiempo parcial que dominan las técnicas

de la prestidigitación, el trance y la posesión, y que también se consultan en momentos de tensión y ansiedad.

En cuanto a los enemas, tenemos conocimiento de su empleo en el Clásico maya, debido a que se encuentran representados en escenas pintadas en vasijas tipo códice (Rivera, 1986: 200, Fig. 26); asimismo, se menciona el hallazgo de estos artefactos en la misma área (De Smet, 1985: 138). El uso de enemas es mencionado también en el *Códice Florentino*.

Pensamos que las vasijas que se han interpretado como enemas, según fuentes más tardías, servían para administrar sustancias alucinógenas que, junto con las representaciones estilizadas de hongos en cerámica (Ochoa Salas, 1973; si bien este autor los interpreta como falos, pensamos que este tipo de representaciones simbólicas pueden tener una doble interpretación) e instrumentos musicales como sonajas y ocarinas, formaban parte de las técnicas para inducir estados alterados, en donde se cura a un enfermo, se predi-

ce el futuro o se comunica con los antepasados y las deidades (Harris, 1993: 490-491).

El pigmento rojo, que en este periodo tiene una amplia distribución y consumo, quizá también formó parte importante de estas prácticas, conservándose celosamente, vaciándolo con embudos en bellos botellones ocultos en formaciones cónicas de los troncos, escondites o depósitos como ofrenda mortuoria. Por último, los goteros quizá tuvieron un uso médico, aunque no contamos con más datos para este periodo.

Bibliografía

De Smet, P.

1982 "Medische ceramiek int pre-columbians west-Mexico", en *Modern Medicine*, núm. 5, pp. 1807-1817.

1985 "Ritual enemas and snuffs in the Americas", en *Latin America Studies* 33, Países Bajos.

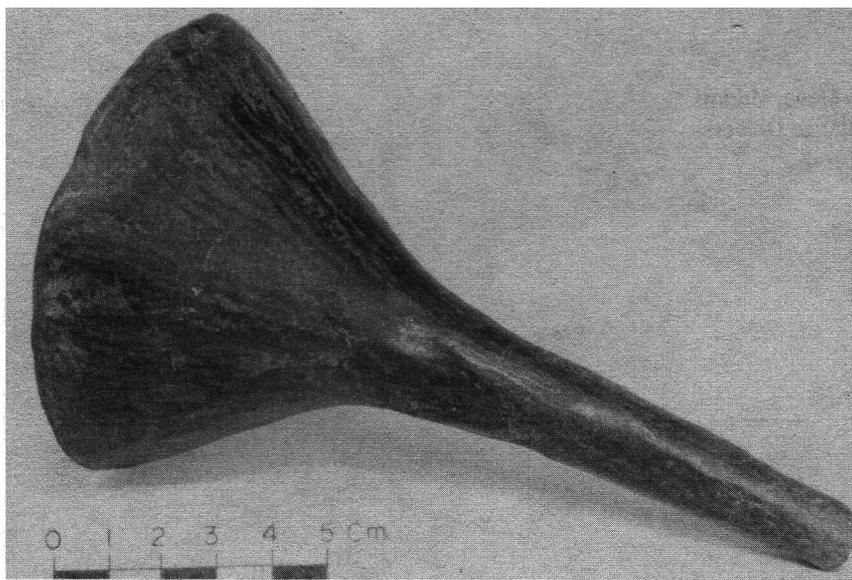


Fig. 3. Embudo.

Harris, M.

- 1993 "La religión", en *Introducción a la Antropología General*, Madrid, Alianza Universidad (Textos 38).

Lagunas, Z.

- 1976 "Enterramientos humanos explorados en Cacahuamilpa, Guerrero", en *Boletín del INAH*, 2a. época, México, 17, pp. 41-46.

López Austin, A.

- 1970 "Instrumental médico de cerámica", en *Boletín del INAH*, 1a. época, México, 42, pp. 13-17.

Ochoa Castillo, P.

- 1982 *Secuencia Cronológica de Tlatilco, Estado de México. Temporada IV* (Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, núm. CXV), Toluca, Estado de México.

Ochoa Salas, L.

- 1973 "El culto fálico y la fertilidad en Tlatilco, México", en *Anales de Antropología X*, México, IIA, UNAM, pp. 123-139.

Rivera, M.

- 1986 *La Religión Maya*, Madrid, España, Alianza Universidad, núm. 464.